

TECNOLOGÍA Y EDUCACIÓN: EL RESURGIR DEL CUARTO MUNDO

Víctor Amar Rodríguez

Universidad de Cádiz

Recibido: 16-01-2005 / Revisado: 11-05-2005 / Aceptado: 25-06-2005 / Publicado: 21-09-2005

Resumen: El autor de este artículo parte de la presencia e importancia de las tecnologías de la información y de la comunicación para analizar la ideología e intenciones que estas nuevas herramientas tecnológicas traen consigo. Aquí se analiza, igualmente, las implicaciones educativas del discurso tecnológico en la sociedad actual. Aquí se aborda la importancia de los cambios culturales y tecnológicos en la comunicación y en la educación actual. En este sentido, Internet es una importante herramienta y presenta un nuevo paradigma en la actual educación del siglo XXI. La nueva cultura en el ciberespacio y el proletariado digital son algunas reflexiones en tiempo presente que se aglutinan en torno a la información, la comunicación y el conocimiento. Una vez más los cambios sociales han permeado la educación en el amplio sentido del concepto. En este sentido, la emergente sociedad digital y tecnológica ha instrumentalizado el paso del homo sapiens al homo digitalis. El acceso o no a la red y la capacidad de interactuar con ella serán claves a la hora de crear una cibercultura de clases basada en la brecha digital.

Palabras clave: discurso tecnológico de la comunicación, medios de comunicación, cibercultura, inforricos e infopobres, cambio social y educación.

Víctor Amar Rodríguez

Departamento de Didáctica. Facultad de Educación. Universidad de Cádiz, España.

E-mail: victor.amar@uca.es

“Este despotismo resulta tanto más mezquino, odioso y exacerbado cuanto mayor es la franqueza con que proclama que su único interés es el lucro”

Carlos Marx

1. HOMO SAPIENS O HOMO DIGITALIS

No hay el menor resquicio para la duda y cabría admitirse con rotundidad que los importantes cambios tecnológicos en la cotidianeidad de la ciudadanía han impulsado profundas modificaciones en la educación. Una vez más los cambios sociales han permeado la educación en el amplio sentido del concepto y, por ejemplo, la escuela ha quedado atrás a causa de los envites de la contemporaneidad. En este sentido, la emergente sociedad digital y tecnológica ha instrumentalizado el paso del homo sapiens al homo digitalis¹. Las tecnologías en nuestras vidas son algo más que instrumentos que posibilitan mecanismos para la información y la comunicación; son lo más parecido a prótesis que permiten desde nuestra información y formación al más puro de los divertimentos.

La hiperinformación desborda a la población; del mismo modo que la cultura mosaico invita a mirar la realidad de otra manera muy diferente. El discurso ininterrumpido de los medios de comunicación de masas, aunado a la insistencia y transversalidad de los mismos han proclama un nuevo estado de opinión en la colectividad. E igualmente, los persistentes mensajes están homogenizando el sentir generalizado de todos y todas. Nos asemejamos y aglutinamos en torno a la mirada, alrededor del coayuvante discurso audiovisual que desbanca a la tradición escrita.

1. Terceiro, J., *Sociedad digital: del homo sapiens al homo digitalis*. Madrid, Alianza, 1996.

Esta impulsión sin precedente aglutinada bajo el común denominador de las nuevas tecnologías y, sobre todo, de Internet ha generado una generación abanderada en torno a las consignas de la evanescencia y lo efímero del quehacer postmoderno. Una generación que se le tilda bajo el concepto de “net”. Una nueva galaxia, en este caso con el nombre de Digital, se dislumbra el horizonte que tiene como lugar de culto a la pantalla fagocitando a la pretérita galaxia Gutemberg; cambiándose el texto por el hipertexto y las relaciones con el conocimiento, en el sentido que el saber no se presenta depositado en un terminal impreso, audiovisual o multimediático... ahora lo pertinente es saber enfrentarse a la búsqueda, selección y evaluación de este saber que se actualiza y transfiere sistemáticamente. En palabras del catedrático de tecnología educativa de la Universidad de Sevilla, Julio Cabero, “Ya nadie se sorprende hoy en día de los términos “sociedad de la información” o “sociedad del conocimiento, sabemos, o por lo menos así lo vamos intuyendo, que hemos pasado a otro modelo o estadio social. Sin querer extendernos mucho en el tema, hemos pasado por diferentes revoluciones tecnológicas, que a grandes rasgos podríamos diferenciar en la agrícola, industrial, post-industrial y de la información”².

La generación net o de los conectados se extiende sobre la faz de la tierra. Estos apátridas del ciberespacio o, tal vez, estos sin papeles del siglo XXI se expresan, enamoran, emocionan, comunican, etc. en un mundo de apariencias virtuales al cual nos estamos acostumbrando irreversiblemente. La rutina del mirar y participar, del asomarse a las pantallas para ser un poco más ciudadanos del mundo eclipsa la realidad de la fisura digital. Un continuo sumirse en el resultado de una larga ecuación que da como resultado lo glocal; una sutil mezcla entre la impetuosa cultura de la globalización y el abnegado sentir local.

2. UNA NUEVA CULTURA O TRAS LA MÁSCARA

Estamos ante una nueva cultura en el mar de las culturas. Una nueva manera de organizar la sociedad no por el principio de producción, sino por el mero precepto marxista de cómo se gasta el tiempo de ocio. Una cultura que se organiza y mantiene un “conjunto de actitudes, visibles e invisibles, se traduce en modos de vida y costumbres, así como en conocimientos, grado de desarrollo artístico, científico e industrial en una época o por un grupo social”³.

Un universo cultural donde la información se transfiera de unos paralelos en el hemisferio norte hacia el resto del planeta. Un modo de información y desinformación que está en manos de unos cuantos grupos mediáticos que generan unos importantes desequilibrios entre los que controlan la información y los que creen estar informados. Una preocupación que se centra en la democratización y el rigor informativo, llegándose a evidenciar que somos marionetas en manos de los macro grupos informativos que con sus tentáculos los controlan todo y a todos y a todas. Una falsa cueva platónica que no preocupa por la falsedad o fidelidad de las “sombras” sino, más bien, por el grado de inconsciencia que todavía poseen un gran número de consumidores de la información, ciertamente, sinónimo de poder. “La lucha por la democratización de la comunicación no es ni será fácil. El poder adquirido por las megacorporaciones que dominan esta área es enorme, tanto en términos de recursos como en relación a su orientación para dar visibilidad pública según sus propias conveniencias, cuestión que se torna crucial para aquellos que actúan o quieren actuar en las instancias de la decisión política”⁴.

En un modelo social y comunicacional donde la sentencia cartesiana de “pienso, luego existo” se tiñe de frivolidad cuando se torna en “consumo, luego existo” y la lucidez nos lleva a aceptar que el pensamiento de Aristóteles de que “el hombre lo que busca por encima de todo es saber... fue algo bien distinta, si hemos de confiar en nuestro filósofo y académico el profesor Lledó, que hace algún

2. Cabero, J., “La galaxia digital y la educación: los nuevos entornos de aprendizaje”, en I. Aguaded (dir.), *Luces en el laberinto audiovisual*. Huelva, Comunicar, 2003, 102-121.

3. Amar, V., “Interculturalidad y nuevas tecnologías”, en F. Herrera (coord.), *II Inmigración, interculturalidad y convivencia*. Ceuta, Instituto de Estudios Ceutíes, 2003, 49-62.

4. León, O., “Para uma agenda social em comunicação”, en D. De Moraes, (ed.), *Por uma outra comunicação*. Sao Paulo, Papirus, 2003, 412.

tiempo, me contaron, en alguna de sus conferencias, sorprendió al público con esta revelación: lo que Aristóteles dijo es que el hombre lo que busca por encima de todo es mirar⁵.

Un desengaño comunicativo e informativo que hace que el dato pasa desapercibido y lo interesante es la estetización de la información o del interface. Una falacia que se perpetúa y mantiene cautivo a un sinnúmero de ciudadanos y ciudadanas en vez de tenerlos cautivados por el rigor, la prontitud, o bien la calidad de la información. Una estrategia que legitima tanto al emisor como al receptor, además de cómo se genera y procesa la información. Una cultura desubicada donde la información y la tecnología son sinónimos de poder⁶.

Y es ahora cuando entra en escena la educación no sólo para los medios sino, también, a los medios. Un gesto que desenmascararía la falacia que se perpetúa en las huestes de usuarios de la comunicación y la información desasistidos y víctimas de lo oprobio. Una tragedia que exige un final feliz, pues la desinformación es tan ominosa como la hiperinformación en que nos ha lanzado la cultura dominante, que hegemoniza y no incentiva el sentir crítico ni la responsabilidad de estos millones de narratarios mediáticos... donde “la civilización democrática se salvará únicamente si hace del lenguaje de la imagen una provocación a la reflexión crítica, no una invitación a al hipnosis”⁷.

3. INTERNET EN EDUCACIÓN O EDUCACIÓN EN INTERNET

Cuánto de nosotros o nosotras nos hemos formulado en algún momento de nuestras vidas la pregunta de qué si es Internet la que influye en la educación o es la educación la que influye en Internet. Consideramos que Internet, efectivamente, tiene una gran presencia en los diferentes contextos educativos; mientras que desde la educación no se está con-

templando suficientemente los cambios que ésta está originando en nuestra sociedad. Una vez más la educación (y más, concretamente, la enseñanza reglada) en vez de ir en paralelos con los envites de la actualidad, se muestra reacia, poco preparada y previsible, además de obsoleta y caduca. El resultado es una educación tangencial a los tiempos que corren y un desacierto para la sociedad a la que pretendemos contribuir.

Sin género de dudas, Internet ha modificado la realidad de la educación, ya que ha producido importantes transformaciones, inclusive en los miembros de ambas comunidades (los conectados y los desconectados a la red). Ya no vale, exclusivamente, con enseñar la parte más instrumental de la red de redes (como si la función de la educación fuera exclusivamente la de enseñar un manual de instrucción), o facilitar páginas para poder trabajar en el aula. Se hace necesario tomar conciencia del avance que se ha experimentado con respecto al acceso a la información, además de su forma de ser procesada y difundida. La información ha dejado de ser un bien escaso para experimentar una eclosión sin precedentes que puede llegar a producir una saturación en el usuario. Como señala el profesor Arroyo con un enfoque pedagógico que “En el caso de la formación superior, tanto la de grado como la de postgrado, hemos entrado casi sin darnos cuenta en una era que consolidará un cambio de paradigma, con unos instrumentos que, por decirlo en pocas palabras, desplazarán el centro de gravedad de la enseñanza al aprendizaje, del profesor al alumno, de la presencia a la distancia, del ámbito nacional (o regional) al internacional, de la sincronía a la asincronía, del trabajo en solitario al trabajo cooperativo de centros, profesores y alumnos, de la seguridad del alumno cautivo a una creciente competencia entre centros por captar alumnos, y de la “Academia de marfil” a la empresa y el duro mundo exterior”⁸.

5. Salvador, A., “Televisión, niños y lectura”, en J. Salgado; T. Sibón (coords.), *III Encuentros Literarios*. Jerez de la Frontera, Centro Asociado de Cádiz-Extensión Jerez de la Frontera, 2005, 72.

6. Para aclarar un poco mejor este argumento reproducimos unas palabras del sociólogo Coriat quien apunta que “Desde sus cuarto esquinas: la informática, la electrónica, las telecomunicaciones y la robótica, se teje una red nueva fuertemente interactiva de fuerzas productivas de inmensas potencialidades tanto en lo que concierne a los progresos en productividad de los que son portadores, como en lo concerniente a la redefinición del contenido y de la calidad del uso de los productos”. Coriat, B., *El taller y el robot. Ensayos sobre el fordismo y la producción en masa en la era de la electrónica*. Madrid, Siglo XXI, 1993, 35.

7. Eco, U., *Apocalípticos e integrados*. Barcelona, Lumen, 1985.

8. Arroyo, C., “El impacto de las nuevas tecnologías en la enseñanza superior”, en C. Alba (coord.), *Perspectivas de aplicación y desarrollo de las nuevas tecnologías de la educación*. Murcia, Universidad de Murcia, 2003, 37-43.

Ya no vale justificar la carencia de conocimiento por la falta de información; probablemente, el desconocimiento pasa por el exceso la misma y la poca preparación que propiciamos desde la educación para poder trabajar con Internet. Esta cascada de documentación atiborra la capacidad de discernir y puede llevar a una navegación sin rumbo en la tela de araña. La lucidez de los educadores pasa por invitar a sumergirse en este mar de información y empezar a separar lo que interesa de lo que no es necesario. Igualmente, la educación debe cambiar su ideario que se basaba en el dominio y control de la información que era transmitida unidireccionalmente y atender a que, por ejemplo, el alumnado también puede disponer de ella, de otros modos. En la actualidad la información navega y está ahí para todos y todas. Ahora bien, hay que saber acercarse a ella, cuidarla como un bien y compartirla después de habernos servido.

También, cabría recordar que con Internet se ha transformado, en cierta forma, el sentido de la educación que viene abonada por unos profundos cambios sociales y económicos, además de políticos y tecnológicos. La idea de saber aprender se erige como protagonista de este melodramático final de siglo y principio de milenio. En este sentido, nos cuestionamos de qué sirve competir con la memoria digital que es Internet. Una posible respuesta se establece a partir de que se hace más útil aliarse a ella y activar la función de aprender en el momento que sea necesario: para no perder la posibilidad, para no perder la oportunidad y seguir siendo miembros de esta colectividad que tiene a Internet como la mayor fuente de información, sistemáticamente, actualizada. El 'abc' de la educación se modifica de manera consecuente y se activan nuevas responsabilidades en el profesorado, por ejemplo, la de enseñar a buscar, seleccionar y evaluar la información en red; así como enseñar otros lenguajes (principalmente el audiovisual), además del escrito.

Con la irrupción de Internet, debemos reescribir el sentido de la educación. Qué, cómo, cuándo o, posiblemente, dónde enseñar serían los cuatro pilares en los cuales descansaría nuestro quehacer revisionista. No es adaptarse a los nuevos tiempos de forma esnobista e introducir un nuevo canal en el

aula, debemos militar en la sensatez de la flexibilidad (sinónimo de posibilidad) que se deriva del uso de Internet en la educación. El currículo no puede seguir explicando lo mismo, existen otras exigencias, y mucho menos de la misma manera, pues la pantalla lo hace hasta más dúctil e internivelar⁹.

En este sentido, desde la educación se exige un depurado y sensato proceso de desaprendizaje, tal vez, porque lo que hayamos aprendido y el modo en que fue enseñado no era el idóneo. Se hace necesario dar un paso atrás, interpretémoslo como retroceder para tomar impulso, y poder avanzar dos pasos hacia el frente. Igualmente, el aprendizaje durante toda la vida y el aprender a aprender son dos consignas que toman sentido en este contexto donde la educación e Internet (o viceversa) comparten relativo protagonismo.

Desde el advenimiento de Internet, de forma genérica a partir de la década de los 90, ha cambiado lo suficiente la sociedad (y también la educación) como para cuestionarnos si existe un antes y un después de la extensión de Internet. No querer aceptarlo es pronunciarse en contra de la obiedad, es mirar para otro lado sin ser medianamente sensato y poder llegar a experimentar la exclusión de los nuevos tiempos que, quizá, pasa por conocer y usar Internet como a los libros o cualquier otro tipo de material pedagógico y didáctico.

Estamos siendo testigos de un cambio, de la necesidad de cambiar también nuestra mentalidad, así como dar sentido a nuestra labor educativa pensando no en la utilización de las tecnologías digitales como prótesis, sino como recursos educativos para la información, la comunicación y la construcción del conocimiento. Con todo ello, atisbamos nuevas competencias relacionadas con:

- › Conocimiento de las tecnologías influyentes
- › Búsqueda, selección y valoración de la información
- › Desarrollo de la capacidad crítica
- › Elaboración personal del conocimiento
- › Capacidad de autoaprendizaje (autónomo y permanente: saber aprender)
- › Trabajo en equipo
- › Integración de la tecnología y la cultura

9. Pérez Tapias, J. A., *Internautas y náufragos La búsqueda del sentido en la cultura digital*. Madrid, Trotta, 2003.

- › Conciencia del cambio globalizador en relación con la economía, la cultura, etc.
- › Competencias/responsabilidades de la era Internet...

Javier Echevarría¹⁰ habla del advenimiento del tercer entorno haciendo referencia al mundo digital y observa como éste se extiende por el territorio de la educación exigiendo nuevas destrezas a partir de la interacción social que se ha experimentado (abriendo el llamado espacio social telemático). Asimismo, cabría adaptarse a los nuevos procesos de enseñanza-aprendizaje aprovechando las posibilidades que ofrece, en este caso, Internet a partir del proceso y distribución de la información (acceso al conocimiento), o bien los cambios en la interacción social (comunicación, actualización, velocidad, los entornos virtuales de aprendizaje, etc.).

Igualmente, este autor, atisba un nuevo sistema educativo, basado en un sistema de formación mediado por las nuevas tecnologías de la información y la comunicación (TIC); lo que está obligando a conocer los nuevos entornos/escenarios de formación, los nuevos materiales, el nuevo modelo de organización, los nuevos métodos y, sin la menor duda, habrá que preparar y formar a los nuevos educadores para integrar la didáctica en este nuevo entorno.

Estamos ante un nuevo escenario educativo que tiene como común denominador: el concepto cambio, la caducidad y actualización de la información, la necesidad de formación permanente, la información disponible, la hiperinformación, establecer criterios y técnicas para buscarla, la veracidad de la misma información, la necesidad de organizarla, los nuevos códigos comunicativos, la posibilidad de emitir y recibir, la autonomía... De gestionar nuestra presencia en el ciberespacio y de adaptarnos al ritmo de lo contemporaneidad.

Se ha constituido una nueva generación que crece bajo los designios de Internet. Estamos compartiendo escenario con la emergente generación Net, que vive absorta y absorbida por el laberinto de Internet donde, tal vez, no le haga falta nada más que

lo que ya poseen. Y a la consabida brecha digital (por razones económicas y sociales) habría que añadir otra de índole generacional. La definición que utilizamos para esta generación Net pertenece al profesor canadiense de tecnologías digitales, Hervé Fisher, de la Universidad de Concordia, quien la enuncia como la que “toma el valor de símbolo de una época. Se podría llamar también generación 01 la de los jóvenes que llegan a la adolescencia en el momento en que la informática se impone en nuestra conciencia social con la efervescencia del Internet. (...). Sería una generación conectada, la generación de la Web. Se esgrime el nombre como un signo de adhesión al ciberespacio, a la revolución numérica que trastoca nuestro mundo y acompaña el nuevo milenio”¹¹.

En este marco se juega, se comunica/se incomunica y, en ocasiones, se puede llegar a aprender. Pero ha surgido una brecha, una fisura digital¹² entre los que están conectados a la red y los que no lo están; los que aprenden de forma tradicional y los que pueden aprender a través de Internet. Compartimos la preocupación de la profesora Norteamérica Sherry Turkle (del Instituto Tecnológico de Massachussets, MIT) al respecto de que: “Mientras se incrementan las interrelaciones de los seres humanos con la tecnología y con otros seres humanos a través de la tecnología, las viejas distinciones entre lo que es específicamente humano y específicamente tecnológico se hacen más complejas (...).

Es una reflexión sobre el rol que la tecnología está jugando en la creación de una nueva sensibilidad social y cultural”¹³.

A esta altura de nuestro discurso no sería conveniente permanecer ajeno a los cambios, pues podríamos caer irreversiblemente en un estado de autarquía intelectual que poco o nada favorecería a la educación. Todo ello nos llevaría a la involución y al soslayo del tiempo en presente.

4. EL CUARTO MUNDO O LOS DESHEREDADOS DE INTERNET

Las tecnologías información y la comunicación (los

10. Echevarría, J., “Las TIC en la educación”. *Revista Iberoamericana*, 24 (2001), 12-23.

11. Fisher, H., *El choque digital*, Buenos Aires, Eduntref, 2002, 101-122.

12. Castells, M., *La galaxia Internet*. Barcelona, Plaza & Janes, 2001.

13. Turkle, S., *La vida en la pantalla: la construcción de la identidad en la era de Internet*. Barcelona, Paidós, 1998, 30-31.

nuevos media, para otros las tecnologías digitales e inclusive la informática educacional) han modificado la convivencia, el diálogo, la educación y el devenir de las sociedades actuales¹⁴. Los estados desarrollados (e incluso los que llamamos en vías de desarrollo) cuentan el grado de bienestar por el número de ordenadores por persona, de conectados y la velocidad de conexión a la red. A priori, este dato cuantitativo, puede llegar a ser sinónimo de desarrollismo, mientras que lo cualitativo del hecho tecnológico se diluye entre tantos números.

La realidad entre inforricos e infopobres, la dicotomía social y económica entre estos dos segmentos tecnológicos es tan evidente como que el mundo, el desenvolvimiento de una parte del mundo, está en función de la cotización del índice Nasdaq o de la mera inclinación de un satélite. Las fronteras ya no están en la tierra sino en los niveles de cotización y en el espacio, o sea el ciberespacio. El fraude del advenimiento de la tecnología es una evidencia. Se habla de fisura o, tal vez, de apartheid digital. E, igualmente, se ha generado una cibercultura de clases donde el proceso de producción no es lo fundamental sino, más bien, la lucha se centra entre los que la controlan y los que desean acceder a ella, pues a la postre tecnología es poder y este poder imperioso ha generado una lucha de clases cibernética que conforma diferentes ritmos de acceso y metabolización de la información y de la comunicación. A la postre, la cibercultura de clases se centra sobre el parámetro de que los infopobres están cada vez más soslayados de la nueva economía (proceso de producción on line), que tiene al conocimiento como mercancía. Estamos ante un modo de producción no presencial que deriva en una manera de pensar, actuar y sentir¹⁵.

La romántica aldea global de Marshall McLuhan está en manos de la dictadura de la triple www. Su dependencia nos ha convertido en pueblerinos dependientes y el principio de sociedad intercomunicada se ha quebrantado. Un nuevo fracaso de la humanidad que veía en el acceso a las nuevas tecnologías de la información y la comunicación la panacea a los desequilibrios y el inicio del fin de las miserias y las injusticias sociales.

El primer y el tercer mundo cada día se distancian más y los datos fluyen irreversiblemente de aquellos paralelos septentrionales a los desasistidos del sur. No obstante, el primer mundo ha abierto una nueva bisagra hacia la diferencia y las desigualdades: el cuarto mundo. Una ingente cantidad de personas que aunque vivan entre los paralelos del “aparente” bienestar se suman a los desfavorecidos y desconectados a la red de redes, iguales a sus vecinos del sur. Además, otro segmento que hay que tener en cuenta es aquella ciudadanía del norte que pese a disfrutar de las ventajas de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación no hacen un uso idóneo de ellas o, simplemente, son analfabetos electrónicos¹⁶. Una preocupación que se extiende de manera transversal aglutinando a la mayoría de los grupos sociales y que ha ampliado el espectro de las personas a las cuales se les consideraban analfabetos; pues la contemporaneidad se impone sobre los modelos tradicionales. En este sentido, el profesor Gutiérrez apunta que “la alfabetización no se concibe simplemente como el elemento de entrada de formación intelectual de una persona, en general el resultado principal de la etapa escolar, sino una herramienta que le acompaña a lo largo de la vida. Además, la alfabetización

14. Esteve, J. M^a., *La tercera revolución educativa: la educación en la sociedad del conocimiento*. Barcelona, Paidós, 2003.

15. “La cibercultura de clases no permite la integración de los infopobres en tareas rutinarias que llevan a cabo los inforricos con las herramientas tecnológicas. Es decir, desde realizar un trabajo con la posibilidad de conexión en tiempo presente (on line), hasta enviar y recibir documentación (multitareas) o de diferentes maneras (multiformas), pasando por la posibilidad de elegir el nivel de diálogo con la máquina (interactividad), o bien proponer diferentes itinerarios (multidireccionalidad), además de contar con la no presencialidad (virtual). En definitivas cuentas, dos colectivos humanos (inforricos e infopobres) diferenciados. Sendos grupos se ven sesgados por la sobreinformación e hiperestimulación sensorial generadas por las nuevas tecnologías y los medios de difusión que recae sobre una minoría, frente a una gran población divergente aglutinada por la desinformación y las carencias informativas y comunicativas. Unos que pueden desarrollar el pensamiento de un modo, en tiempo presente, y otros tantos que han de hacerlo en tiempo pretérito. Una cibercultura de clases que queda dividida por la instantaneidad, por la mundialización, por la simplificación de tareas... O sea, se ha generado un nuevo orden social basado en el uso de las nuevas tecnologías y la utilización del conocimiento”. Amar, V., “La interculturalidad tecnológica: inforricos e infopobres”, en F. Herrera, (coord.), *I Inmigración, interculturalidad y convivencia*. Ceuta, Instituto de Estudios Ceutíes, 2002, 369.

16. Snyder, I., *Comunicación, innovación y educación de la era electrónica*. Archidona, Aljibe, 2004.

tecnológica es en este momento una exigencia a todos los niveles educativos, incluido el universitario¹⁷.

El pensamiento negropontiano de que, “informática ya no se ocupa de los ordenadores sino de la vida”¹⁸, levantó cierta expectación por su aventurera sentencia y, hoy en día, se ha evidenciado con creces. Nadie duda de la extensión e impulsión de la informática educacional. Sus ventajas (además de sus riesgos) son tenidas en cuenta en, prácticamente, todos los segmentos de la educación formal o informal. Lejos de caer en la precipitación de un discurso apocalíptico la educación se transforma irreversiblemente y, posiblemente, las responsabilidades de los familiares, docentes y demás agentes socializadores sean otras; pero, sin embargo, las máquinas digitales pueden informarnos y facilitarnos la comunicación pero quien sigue asumiendo la loable responsabilidad de la educación son las personas implicadas en los procesos.

Con todo ello, nuestro punto de vista sobre los infopobres e inforricos del primer mundo se centra en un doble sentido: a) los que viviendo en el primer mundo no tienen posibilidades de conexión. b) los que viviendo en el primer mundo tienen posibilidades de conexión pero no hacen un uso idóneo de las herramientas tecnológicas de la información y de la comunicación.

Sin embargo y hasta el momento la red de redes no ha sabido (o no se le ha permitido) desarrollar una cobertura multicéntrica y extendida por la faz de la tierra. La norma que se ha perpetuado es la estructuración radial centrada en el poder centrífugo y centrípeta que imponen sus intereses. Con ello, el ciberespacio se sustenta sobre dos pilas fuertemente arraigadas en los intereses mercantiles y de control de conocimiento que genera la ignorancia en quien los padece y la indominia en quien la ejerce.

Las autopistas del conocimiento se desvían pavorosamente allende de los paralelos que aglutinan el supuesto saber. Los polvorientos caminos que funcionan como itinerarios abiertos para que se

desplacen los infopobres a los territorios de los inforricos... Y una vez aquí en el territorio del “bienestar” engrosarían las huestes de los del cuarto mundo, donde las posibilidades y las probabilidades de éxito es una lucha continua.

Sin apenas ser conscientes muchos de éstos conforman parte de los excluidos de lo digital y del acceso que las tecnologías ofrece para el desarrollo integral como persona y como colectivo. Pero también existen diferencias de clases en el cuarto mundo, pues el pobre sin conexión no es lo mismo, pero en el fondo es igual, que el rico con conexión que no hace un uso idóneo de la herramienta tecnológica. La diferencia y la desigualdad los aglutina frente a los del primer mundo que tienen conexión y hacen un uso idóneo de ésta; optando por una formación virtual, conviviendo con el texto y el hipertexto... donde lo síncrono y lo asíncrono se mezclan y donde la memoria ha de coexistir con la memoria digital. El comentario perteneciente al sociólogo Manuel Castells apunta a que “La centralidad de Internet en muchas áreas de la actividad social, económica y política se convierte en marginalidad para aquellos que no tienen o que tienen acceso limitado a la red, así como para los que no son capaces de sacarle partido. Por tanto, no debe extrañarnos en absoluto que el augurio del potencial de Internet como medio para conseguir la libertad, la productividad y la comunicación venga acompañado de una denuncia de la divisoria digital, inducida por la desigualdad en Internet. La disparidad entre los que tienen y los que no tienen Internet amplía aún más la brecha de la desigualdad y la exclusión social, en una compleja interacción que parece incrementar la distancia entre la promesa de la era de la información y la cruda realidad en la que está inmersa una gran parte de la población del mundo”¹⁹.

En este sentido, añadiremos que nuestra acepción de inforricos-infopobres no está tan sólo en la accesibilidad, sino en la utilización de las herramientas. Y nuestra preocupación se centra en la posibilidad que emerja un quinto mundo que aglutine a aquellas personas que conocedores de tales desajustes e injusticias no opten por el software libre y no con-

17. Gutiérrez, M., “Alfabetización tecnológica: competencias básicas para una nueva cultura”, en C. Alba (coord.), *Perspectivas...*, op. cit., 26.

18. Negroponte, N., *El mundo digital*. Barcelona, Ediciones B, 1995, 20.

19. Castells, M., *La galaxia Internet*. Barcelona, Plaza & Janes, 2001, 275.

tribuyan a la propulsión de la justicia social, permitiendo que se desarrollen indeseadas y nuevas relaciones laborales entre empleados y empleador²⁰; por ejemplo, a raíz de la impulsión del teletrabajo. Esta nueva situación puede repetir patrones que habrían de quedar superados por el devenir de la historia; pero se podría repetir el temor marxista de “El obrero moderno, por el contrario, en vez de elevarse socialmente a medida que progresa la industria, se hunde más y más por debajo de la condición de su propia clase”²¹. En palabras de sociólogo y analista Manuel Castells la tendencia es el “surgimiento de una nueva estructuración social”²².

Todo esto, nos llevará inquebrantablemente a una cibercultura de clases, donde los pobres serán aquellos que estén subdotados tecnológicamente y, sobre todo, que no tengan una disponibilidad adecuada de las herramientas digitales. Habrá una doble lectura dialéctica en cuanto a posesión y calidad. Posesión en relación con los que no estén conectados y de calidad para aquellos que teniendo la

suerte de disponer de acceso a la red, por ejemplo, naufragan en el mar del conocimiento. Una cibercultura de clase dividida por la instantaneidad, o bien por la simplificación de las tareas. Un nuevo orden social basado en la utilización de las nuevas tecnologías y, por consiguiente, el uso que se haga del conocimiento.

El cuarto mundo, aquel que hemos hecho alusión y en el cual incluimos los desconectados del primer mundo y los conectados sin tener calidad (sin una utilización idónea de la tecnología), enlazaría con el pensamiento de Ortega y Gasset, ayudándonos a comprender como las tecnologías pueden determinar los comportamientos y, por tanto, las relaciones entre las personas y los inventos tecnológicos, pues “la técnica, al parecer por un lado como capacidad, en principio ilimitada, hace que el hombre, puesto a vivir de fe en la tecnología y solo en ella, se le vacíe la vida”²³. Pese a todo nuestra actitud es esperanzadora, lo que no quita que seamos realista.

20. El quinto poder puede ser interpretado con una intención prospectiva que parafraseando a Wendell Bell quedaría definida como una “interpretar el pasado y orientar el presente, integrando conocimiento y valores para diseñar la acción social, aumentando la participación democrática a través de la imaginación y el diseño del futuro”. Bell, W., “Prólogo”, en E. Bas, *Prospectiva. Herramienta para la gestión estratégica del cambio*. Barcelona, Ariel, 1999, 7-8.

21. Marx, C., *El manifiesto comunista*. Madrid, Alhambra, 1985, 67-68.

22. Castells, M., *La era de la información. Economía, Sociedad y Cultura. Vol 2. La sociedad red*. Madrid, Alianza, 1997.

23. Ortega y Gasset, J., *Meditación de la técnica*. Madrid, Alianza, 1982, 356.